

uniforme calidad de la mayoría de ellos. Falta quizá una voz diferenciada que destaque sobre este excelente nivel medio.

Finaliza este prólogo con una merecida mención al público en lengua gallega, verdadero impulsor —con su envidiable fidelidad— del crecimiento exuberante de esta poesía. Dedicar un último párrafo a aclarar que la selección de los nombres y poemas no es obra suya, sino de los poetas mismos. No especifica, sin embargo, a cuántos de ellos ha consultado, y si todos han estado de acuerdo con la selección. Esta es, al menos, sustanciosa. El llamado «grupo de Vigo» viene representado por Xavier Rodríguez Baixeras —sonetista impecable, y el único en incluir tal estrofa en su muestrario—, Manuel Forcadela y sus poemas de amor, y Álvarez Cáccamo, con su verso solidario y cotidiano, apegado a la vida mineral, vegetal y marítima. Sorprende que en el grupo de poemas seleccionado por este autor no aparezca ninguno de *Arquitecturas de cinza*, el cual muchos criterios, incluido el del prologuista, consideran su mejor libro.

Dentro del grupo coruñés aparecen representados Xulio L. Valcárcel, miembro del colectivo Cravo Fondo, que personaliza su obra con una suave melancolía, y que él mismo define como el «claroscuro desfarrapado da lembranza»; la fina sensualidad y riqueza lingüística de Fernán-Vello, la ironía urbana y seductora de Manuel Rivas, y un Xavier Seoane sencillo, optimista y contemplativo.

Otros representados son Luis González Tosar, con su poesía cosmopolita, tiernamente hiriente; Vicente Araguas y su culturalismo urbano, cinéfilo y desmitificador; y Fermín Bouza Álvarez, poeta tardío (publicó su primer libro a los treinta y nueve años) discursivo y escéptico.

Para el presunto archivo de descuidos o faltas menores, no dejamos de mencionar la omisión de los poemarios a los cuales pertenecen muchos de los poemas transcritos; algún libro también es omitido en la bibliografía preliminar de cada antologizado (i. e. *Baleas e baleas*, de Luisa Castro). Y se ha de mencionar igualmente la objetable traducción de varios de los versos de Xela Arias, la cual sorprende aun más porque fueron los propios autores los que se ocuparon de tal menester («Andaba en los bares cerrados pidiendo un silencio/ y las calles cogían pedazos de su sangre violado», donde la agramaticalidad de «violado» responda tal vez al tratamiento inconsciente de «sangre» como masculino, tal como es en gallego). Y dado que la antología, sin perder su carácter universitario, persigue un fin divulgativo, un curioso lector echará también de menos la orientación que ofrece una pequeña biografía preliminar de cada autor, la traducción de los títulos al castellano, y la referencia editorial de muchos de los títulos citados en las bibliografías.

Un total de trece poetas, por tanto, dispuestos alfabéticamente, y que constituyen una buena muestra de lo que crece y se cuece en Galicia. Se echa en falta algunos nombres significativos, como el de Claudio Rodríguez Fer, aunque esto se justifique en cuanto que la antología pretende ser representativa, y no exhaustiva. Una labor de agradecer a la colección «Visor», a Basilio Losada y a la joven poesía gallega, tan pujante hoy.

CARMEN ALBERTI

FRANCESCATO, G.: *Nouvi studi linguistici sul friulano*, Società Filologica Friulana, Udine, 1991, 295 pp.

En 1970, G. Francescato recoge en un solo volumen trabajos suyos sobre el friulano publicados desde 1952 a 1970. El criterio con el que se eligieron estos trabajos fue el de dar a conocer trabajos poco conocidos fuera del Friul porque habían aparecido en publicaciones locales de limitada difusión, o, al contrario, trabajos que en el Friul no son conocidos porque se publicaron fuera de Italia.

Después de veinte años, la «Società Filologica Friulana»¹ hace posible la publicación de una segunda selección: en este caso los trabajos se han publicado no antes de 1976.

El autor siempre había deseado realizar un resumen de trabajos sobre el «friulano marginal», o lo que es lo mismo, friulano occidental.

No siendo posible eso, dedica todo el primer capítulo a este tema. El área del friulano occidental, de hecho, está sujeta a la influencia de tres hablas distintas: el friulano, el véneto y el italiano; en las relaciones familiares se usará o bien friulano o bien véneto, sin embargo el contacto con la burocracia se hará siempre en italiano. Otro de los factores que hacen del italiano la lengua cada vez más usada es el aumento de militares que se está produciendo en la zona: al ser el Friul una región fronteriza, necesita por obligación cuarteles con gente que viene de otras regiones; así la relación de los habitantes con los militares será siempre en italiano.

La situación lingüística del Friul occidental está caracterizada por el trilingüismo acompañado de la diglosia. Pero esta situación no es privativa del Friul occidental, sino que la encontramos en otras zonas, aunque como consecuencia de condiciones históricas y sociales particulares. Nos adentramos así en el segundo capítulo en el que hay estudios sobre las condiciones de otras variedades dialectales: Udine, Tricesimo, Gradisca, Muggia, Monfalcone, etcétera.

Estos dos capítulos tienen una clara orientación sincrónica basada en la individuación de los aspectos que se rehacen con la unión entre sociedad y lenguaje; la sociolingüística ha llegado a los estudios sobre el friulano.

El tercer capítulo está dedicado a estudios diacrónicos: la evolución del latín al friulano, la diptongación friulana, el sufijo -ego, y el estudio de la palabra «zotico». Quizá sea éste el capítulo más interesante para un romanista ya que el enfoque diacrónico del friulano está más cerca que el puro estudio sociolingüístico (no quiero decir con esto que los estudios sociolingüísticos no tengan nada que ver con la Filología Románica; nada más lejos de la realidad, pero los dos primeros capítulos están más cerca de la dialectología italiana, que tiene autonomía propia dentro de la Filología Románica).

El cuarto capítulo tiene orientación historiográfica: o lo que es lo mismo, habla de la conocida «questione ladina»: ¿Hubo unidad antigua en los tres dialectos retorrománicos, o por el contrario tuvieron orígenes distintos y se trata, por tanto, de tres hablas distintas? En cualquier caso, el primero en hablar del habla friulana fue Dante en el «De vulgaris eloquentia», en el que nos dice que los friulanos, con crudos acentos decían: «Ce fastu?» («¿Qué haces?»). G. Francescato se pregunta si esto es un juicio o un prejuicio, y nos lo aclara en este capítulo.

Acaba el libro con las referencias bibliográficas que, aun siendo extensas, no amplían mucho las dadas a pie de página.

En esta obra se nota el interés principal del autor: reunir una serie de trabajos sobre el friulano occidental. La mitad del libro ocupa el tema, de los más interesantes, por otra parte; pero se ve rápidamente que el tema se le va de las manos porque recurre al típico relleno de huecos (los últimos capítulos lo demuestran). De todas formas el libro tiene gran valor: los cuatro capítulos son de un interés extremo porque nos dan a conocer trabajos «ocultos» del mayor investigador que existe sobre la lengua friulana: Giuseppe Francescato.

Esperemos que esta sea la primera vía de acceso que tengamos para introducirnos en el estudio de una de las hablas que mayor prestigio tiene en toda Italia: el friulano.

RICARDO HERNANZ GONZÁLEZ

¹ La Società Filologica Friulana G. I. Ascoli es un Ente Moral por Decreto desde 1936 y tiene su sede social en Via Manin 18, 33100 Udine, Italia. Desde su fundación, la Società Filologica Friulana se ha preocupado por todo tipo de cosas relacionadas con el Friul y el Friulano, y edita dos revistas (una trimestral - «Sot la nate»—, y otra semestral - «Ce fastu?»), así como libros de literatura, arte, lingüística, etcétera.